

Cuestionamientos al encierro en el devenir sujetos. Diálogos del psicoanálisis con la pedagogía social



ANA LÍA LÓPEZ BRIZOLARA¹

INTRODUCCIÓN

Mi relato tiene como motivo favorecer el intercambio entre disciplinas y entre distintos posicionamientos teóricos dentro de las mismas. Considero que la posibilidad de ponerle palabras a situaciones de inequidad no solo las hace más visibles, sino que nos puede orientar en la comprensión y en la búsqueda de acciones restauradoras. Tomo como punto de partida las propuestas conceptuales y los trabajos que ha desarrollado Diego Silva Balerio² junto con un equipo en *La Barca* (Institución que desarrolla un dispositivo que permite acompañar a adolescentes en su proceso de egreso institucional autónomo, en coordinación con INAU). Las ideas con las que dialogo están expuestas en: *Desinternar, sí. Pero ¿cómo?* (Silva Balerio & Domínguez Collete, 2017) y en *Experiencias de institucionalización en la adolescencia: ambivalencias entre una subjetivación cartográfica y la circulación social endogámica* (Silva Balerio, 2019).

Estos autores investigan y teorizan acerca de las alternativas al encierro cuestionando que la internación propuesta por el Estado como forma de cuidado de niños/as y adolescentes sea la mejor opción para atenderlos cuando sus necesidades básicas no son satisfechas en el medio familiar.

- 1 Miembro Asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. analiolopezbrizolara@gmail.com
- 2 Educador Social, Magíster en Psicología y Educación (Udelar), Doctorando en Psicología (Udelar), Profesor de prácticas y Pedagogía Social y del Instituto Académico de Educación Social, Consejo de Formación en Educación.

Estos niños y jóvenes han sido alejados de sus familias, en tanto las organizaciones estatales encargadas de la protección de menores han considerado como muy deficitario su cuidado en el entorno de origen.³ Proponen que:

...es posible cuidar sin encerrar, siempre y cuando se ponga en marcha un plan que enlace decisiones políticas, cambio en las prácticas y acceso a recursos (objetos y prestaciones) generando las condiciones para conjugar el derecho a la vida en familia, el cuidado y la promoción. La crítica a la herramienta del internado con fines de protección no comporta disimular la responsabilidad del Estado en cuanto a garantizar el cuidado de los niños y adolescentes que por causas diversas son vulnerados en sus derechos. (...) desinternar no es desatender, no es descuidar, no es orfandad frente al Estado. Significa rediseñar las estrategias institucionales y profesionales, siendo respetuosos de las trayectorias y circunstancias particulares del niño y la familia. Recordemos que Uruguay mantiene un sistema de protección basado en internados como respuesta para los niños y niñas que han perdido temporal o definitivamente el cuidado de sus familias (Silva Balerio & Domínguez Collete, 2017, p. 16).

El segundo trabajo mencionado (Silva Balerio, 2019) resulta de una investigación que se propone: «Comprender los procesos de subjetivación y desubjetivación que produce la institucionalización prolongada por protección en la adolescencia». «Identificar los acontecimientos, situaciones y vínculos significativos que promovieron su proceso de la inclusión social y cultural y comprender los procesos de subjetivación y desubjetivación que se producen en los dispositivos de protección».

Plantea que frecuentemente el cuidado realizado reproduce:

...una forma de banalidad del mal (Arendt, 2004) ya que se produce con acciones u omisiones que son parte de la tarea cotidiana de una burocracia

3 No se trata de jóvenes que hayan cometido delitos, ni que se encuentren privados de libertad, ni tampoco con alguna medida legal restrictiva.

estatal protectora (...) El azar resulta un factor determinante de la experiencia ya que las instituciones no otorgan garantías a los adolescentes.

Conviven experiencias protectoras y vivencias de vulneración por acción u omisión. La estadía prologada es un indicador de vulneración de derechos, se asocia a la masificación, ausencia de figuras adultas de referencia y despersonalización» (...) La violencia física y simbólica es un modo de imponer autoridad como práctica discrecional. Se afecta la capacidad de tomar decisiones sobre su vida... (Silva Balerio, 2019, p. 142).

Concluye que es «Un espacio que *se vuelve concentracionario* (y) que produce como efecto subjetivo la dependencia de los adolescentes a las instituciones y la reducción de su universo relacional» (p. 143) Propone que «las experiencias de protección y cuidado se organicen a partir de la singularización (reconociendo que) un vínculo significativo con una figura adulta que escucha y reconoce, produce puntos de anclaje afectivo para construir proyectos. Allí circulan afectividades mutuas» (p. 144) Propone generar redes para sostener a las familias y entornos de ese niño/a para que el resultado de una acción que pretende ser de cuidado no sea la internación y el aislamiento socioafectivo.

En diálogo con esta experiencia nos preguntamos qué pasa cuando las condiciones para crecer son especialmente distintas de las que consideramos esperables para ello. Cuando hablamos de adolescentes que vivieron entre 5 y 17 años en residencias del sistema de protección especial, se desprende que muchos desde la temprana infancia han vivido encerrados (Hogares de INAU, o en convenio con este).

Pensar el efecto del encierro nos da pie para volver a la pregunta de cómo los humanos llegamos a serlo, cómo devenimos sujetos. Los aspectos conceptuales puestos de relieve en su praxis muestran muchos puntos de contacto con nuestro posicionamiento como psicoanalistas.⁴

4 En el programa de trabajo que describen no participan psicoanalistas. Sí han mostrado interés en mantener un diálogo más cercano con psicoanalistas que también estén pensando estas problemáticas.

1. La dependencia originaria o desamparo estructural del cachorro humano es un aspecto fundante en el surgimiento del sujeto

Este concepto está presente desde el comienzo de la obra freudiana, y define un posicionamiento psicoanalítico que se juega en la comprensión del devenir pulsional, la estructuración psíquica, en los efectos del otro singular y Otro cultural y simbólico en cada sujeto.

El estado de desamparo, fundante del surgimiento del sujeto (la *Hilflosigkeit* freudiana), nos permite dar cuenta del nacimiento del sujeto en relación al otro en ese escenario de lo que Freud denomina la *primera experiencia de satisfacción*. Este otro auxiliador (Freud introduce el término *Nebennensch*) es también el primer objeto de satisfacción y el primer objeto hostil. Ese otro está enfrente, al lado y junto al cachorro vulnerable. Lo introduce en el juego del deseo, escucha el grito de auxilio y satisface junto al cuidado su velada «aspiración» de deseo. Hablamos de la *acción específica*.

Dice Freud: «El organismo humano es al comienzo incapaz de llevar a cabo la acción específica», o sea satisfacer sus necesidades para mantenerse vivo, tanto de amparo físico como psíquico. «Esta acción sobreviene mediante auxilio ajeno, ante el llanto del niño un individuo experimentado advierte el estado de indefensión del niño. Su intervención cumple una función, importante en extremo». La función que ampara la vida también lo introduce en un modo de comunicarse y entender el mundo, en los modos de amar y odiar, que son los primeros engarces con la Ética y Ley humana. Recordamos el final de la enigmática frase: «fuente primordial de todos los motivos morales» (Freud, 1895, p. 325).

Los adultos auxiliadores, familiares o no, tocados por esta demanda que los involucra en el juego del deseo inconsciente, responden desde su historia, desde sus criterios éticos, desde sus circunstancias. Esto servirá de sostén y también de trampa —en tanto marca inconsciente— ante tal exigencia, que facilitaría el camino a la repetición. Este vínculo temprano empieza a dibujar el futuro derrotero pulsional, afectivo y normativo del pequeño *infans*.

Nos encontramos con una pregunta que atraviesa los distintos sistemas de cuidados: ¿se pueden sustituir funciones llevadas a cabo por los familiares?

Se abre un abanico de posibilidades muy diversas. Las preguntas son muchas: ¿Se pueden sustituir parcial o totalmente? ¿Hay chances de favorecer que ese lazo inicial no se pierda, zurciendo una trama social que está deshilachada? Parece que la respuesta hubiera sido afirmativa. Se vuelve imprescindible analizar cómo y cuánto se juega en ella.

La respuesta de los Estados ha sido históricamente la creación de instituciones-organizaciones⁵ que sustituyan al adulto-familia fallante, confirmando su fracaso, y necesitando cobijar con aislamiento e invisibilización a los huérfanos, abandonados, mal cuidados, «suicidados de la sociedad» al decir de Artaud, reproduciendo con ello, mecanismos de marginación y exclusión.

2. ¿Podemos establecer un diálogo entre los «dispositivos de poder» representados por estos centros de internación y el desamparo estructural?

La propuesta es pensar cómo en los centros de internación se conjugan el efecto del dispositivo de poder y el efecto del desamparo estructural.

Cuando el auxilio del adulto significativo ha sido muy precario, la posibilidad de confiar en una respuesta sustituta estará en riesgo. Como forma defensiva ante el desamparo, la desmentida de la realidad se puede volver extrema, pueden surgir la inhibición y la sumisión. La angustia preparatoria ante una posible frustración puede fallar y no frenar el recurso violento a defenderse de una exterioridad que resulta confusa y amenazante.

Cuesta creer —con un poco de ironía— que no podamos «abandonar la afirmación orgullosa de que somos lo que queremos ser» (Kachinovsky, 2005, p. 1). Cuesta creer y mantener la convicción de que las personas eligen o deciden lo que quieren ser. Nos debatimos entre los variados determinismos y el anhelado libre albedrío.

5 En la nota 1 al final de este trabajo tomo aportes de la Psicología Social, donde se hace una distinción entre institución y organización.

Cuando analizamos a los centros de internación como dispositivos de poder resulta muy interesante pensar cómo intervienen estos en los procesos de subjetivación. «Los dispositivos implican un proceso de subjetivación que termina por generar su propio sujeto. He ahí donde radica el potencial y el peligro que encierran los dispositivos, pues no se limitan a ofrecernos la posibilidad de alterar el estado del mundo, —reparar necesidades— sino que terminan por convertirse en parte de nuestra subjetividad o, más bien, por configurar a los propios sujetos» (Calmaestra Fernández, 2017, p. 333). Los dispositivos, más que suponer procesos de subjetivación, generan procesos de desubjetivación, como plantean los autores con los que dialogo.

Cuando esa condición estructural de vulnerabilidad subjetiva —que es inconsciente— se juega en una encrucijada traumática, en tanto desconocedora de las singularidades, provoca la repetición de una vivencia de dolor y desconocimiento que podría generar el *arrasamiento subjetivo* como lo denomina J. Dobon (Wald, 2018, p. 91).

Si el niño pequeño, en su desvalimiento, tiene necesidad de un adulto auxiliador como intérprete de sus necesidades físicas y psicológicas, y no puede experimentarlas sino a través de su cuerpo, el adolescente intentará promoverse como autointérprete. Para que esto suceda necesita experimentar, disponer de confianza, tiempo, y espacio geográfico y relacional para realizarlo.

Esto sucede cuando cuenta con el ambiente propicio. Los centros de internación frecuentemente enfrentan al adolescente a un ambiente que cambia imprevistamente, ajeno, material inhóspito en el cual creer y poder crear.

«En situaciones de extrema vulnerabilidad ese otro/Otro, que desde el comienzo tiene que libidinizar, invertir, reconocer, ahora emite un mensaje de exclusión, de rechazo o de aniquilamiento» (Kachinovsky, 2005, p. 2).

Tomando algunos aspectos que caracterizan el devenir adolescente, sus necesidades, sus urgencias, su incertidumbre: ¿cómo pensarlos en el encierro? ¿Cómo pensarlos si se ha estado encerrado hasta los 18?, ¿cómo aparece ese afuera-ambiente imprescindible en el proceso de subjetivación?

3. Pensando las adolescencias

La adolescencia es un tiempo de reedición edípica y resignificación de marcas anteriores, de refundación, una nueva oportunidad para que el estallido puberal que funde cuerpo y psiquismo dé lugar a una reorganización, a la búsqueda de salida de la endogamia, a un nuevo modo de existir.

¿Qué pasa cuando las acciones protectoras del Estado reproducen el control social que aplana la subjetividad, impidiendo el proceso adolescente donde el sujeto debe vérselas con la urgencia de preguntarse acerca de *su identidad*, quién soy? Y con suerte: ¿quién quiero ser?, ¿quién no quiero ser?, o tal vez: ¿la existencia, vale la pena ser vivida?, recordando a Le Breton. Si esa interrogante que desde el sufrimiento y las privaciones se vuelve obsesión, ¿resultará reconocible ese crucial sentido compartido que permite existir y situarse como actor dentro del colectivo? ¿Encontrar un sentido que permita ilusionar con un futuro?

El ¿quién soy? es una interrogante... que se juega tanto en relación al otro como a sí mismo. Esto significa que para comprender al adolescente debemos considerar tanto a la vertiente objetal como a la narcisista, incluyendo las vivencias respecto al cuerpo erógeno (Schroeder, 2004, p. 170).

La adolescencia es un tiempo de intensidades que recoloca al sujeto en un estado de desamparo frente a sí mismo, siendo el referente necesario para sostenerse y también confrontar. «Nada sucede en el crecimiento emocional que no se produzca en relación con la existencia del ambiente» (Winnicott, 1971, p. 116), «...donde existe el desafío de un joven en crecimiento, que haya un adulto para encararlo» (p. 125). Para que se pueda realizar la necesaria desidealización del adulto y del mundo adulto, es necesario que se encuentre «piedra para tirar».

Hablamos también de un tiempo que debe permitir la pausa y la pérdida de tiempo. Un tiempo donde la moratoria social es necesaria para entender actos adolescentes fácilmente punibles y marginalizantes.

El espacio, y el uso que hacemos de él, deviene un *organizador* de nuestro psiquismo. Es una dimensión irreductible en la búsqueda del reflejo de la imagen propia. Los jóvenes convierten actos compartidos con grupos de pares en pequeños rituales de pasaje. Surgen las conductas osadas, los desafíos y otro-Otro que atestigua. Para ello necesitan disponer de

lugares: en las calles, en el entorno; para vivir, para marcar, para dominar. La ciudad en penumbra, los lugares habitados en la noche *hacen lugar* a una intimidad compartida.

Silva Balerio, en su propuesta de des-encierro, pone de relieve el efecto del uso del espacio-objeto-otro en la producción de sujeto. Le llama:

Un modo de subjetivación cartográfica. Una acción educativa que pone en movimiento la potencia adolescente. Una educación a la intemperie, sin lugares fijos ni edificios que cobijan. Movernos, movilizar, poner en movimiento posibilita que los adolescentes establezcan lazos sociales. Marcan sus cuerpos expuestos a la experiencia y los intercambios que producen. Se conjugan los universales que procura transmitir la educación con las trayectorias singulares de cada uno (Silva Balerio, 2019, p. 143).

Esto supone acompañar, permitir, cuidar sin controlar y encerrar.

Los psicoanalistas hablamos también de un *espacio interno*, de un refugio creado en la intimidad, no consciente pero disponible para recibir las angustias cotidianas, dramatizarlas y encontrarles un destino. Se trata de un espacio imaginario que está en relación *moebiana* con el espacio que ocupa y transita el cuerpo.

Cuesta pensar cómo se dan estos procesos en situaciones de encierro. En circunstancias en donde la privacidad no existe, los objetos personales son mínimos y pueden ser intercambiables, la ropa, la singularidad. El encierro puede ser habitacional, pero también se expresa barrialmente cuando existen limitaciones en las salidas y los paseos, replicantes estas de las segmentaciones urbanas y del control social.

El cuerpo es un lugar al alcance. Podemos considerarlo una metáfora de la subjetividad, donde queda expuesta la biología impertinente, los apremios de lo cultural y la circunstancia singular. Es un lugar a recurrir; ese cuerpo tan propio, y tan ajeno y desconocido a la vez, servirá de lienzo y espejo, espacio ritual para imaginarizar e intentar simbolizar. Los jóvenes dirigen su paciencia y su impulso para diseñarlo, marcarlo con el tatuaje, agujerearlo con el *piercing*; para pintarlo, vestirlo, gozar, disfrutar y sufrir. También para violentarlo, para hacerlo doler en la herida, en el corte, en la pelea. En el extremo, cuando nada genera ilusión de salida,

este cuerpo es atacado como signo de una subjetividad abolida, y puede ser autoeliminado.

El cuerpo se muestra en las redes y las identidades *online*, virtuales, creando un reflejo de sí que a veces parece adquirir vida propia.

El joven —adolescente— experimenta, se ve empujado al reconocimiento de su genitalidad. La sexualidad está siempre, estuvo siempre, pero urge la experiencia sexual y las formas que adquiere varían caso a caso. Los discursos culturales proponen cuestionamientos al binarismo, a la elección de pareja cerrada, a la identidad de género. Muchos adolescentes adoptan estos discursos y defienden las variadas maneras en las que se propone la diversidad sexual, retomando con fuerza las nuevas apuestas feministas y la búsqueda de una libertad siempre anhelada.

FILIACIÓN Y DESAFÍO: El niño, en su afán epistemofílico, es un teorizador de la realidad, necesita elaborar teorías que estarán sostenidas en sus amores cercanos, se pregunta por los orígenes. Elabora las llamadas primeras *teorías sexuales infantiles*. En situaciones favorables construye un relato de la realidad amparado en la cultura familiar, la novela familiar, los mitos cotidianos que organizan ese grupo donde crece. Dejar de ser niño conlleva también repreguntar la historia. El adolescente buscará referentes para realizarlo: para rebelarse, desafiar, sostenerse. Necesita de un relato, aunque lo deses-time y lo critique para sustituirlo por uno que forme parte de su discurso.

Pensando en el joven internado, nos volvemos a preguntar: ¿dónde se realiza la pregunta? ¿Cuál es la herencia? ¿Hay filiación para reconocer y repreguntar? Si se trata de jóvenes que han permanecido separados de sus «familias», de sus originarios entornos de identificación, de adultos y actividades de su inicial comunidad: ¿Cómo se arma la necesaria novela familiar? Necesitamos de una historia —relatada por otros, fantaseada, encubierta en nuestros recuerdos— que nos identifica a cada humano como singular en lo social.

No podemos desconocer preguntas que nos interpelan siempre, pero nos acucian en el encuentro con el otro con la realidad, cuando ponemos a prueba quienes somos: ¿De dónde vengo? ¿Quién me convirtió en un sujeto querible y valioso o todo lo contrario? ¿Hubo origen? ¿Quién me convirtió en lo que soy?

«[En 1991] un adolescente que vivía en una residencia institucional, cada vez que subía a un ómnibus, repetía la frase: «¡Iname, ojo los bolsos!», expresando con crudeza la convicción que tenía del lugar social que le otorgaba estar internado en el INAME⁶» (Silva Balerio & Domínguez Collete, 2017, p. 37).

¡Cuánto dolor y fuerza en la expresión que pone de manifiesto la necesidad de ser reconocido, exponiendo la herida «despreciable» como marca de la que agarrarse! Nos recuerda el cuplé de *Agarrate Catalina* en el Carnaval del Uruguay (2011): «Yo soy el error de la sociedad. Soy el plan perfecto que ha salido mal»

LA CREATIVIDAD Y EL ARTE: Afortunadamente, este ineludible recorrido adolescente toma forma también en la producción artística, donde crear y recrear la expresión de la pregunta acerca de sí y del mundo-otro que habita. Despiertan gran interés en los jóvenes las artes visuales, los murales, los *graffitis*, el arte callejero. También la escritura en formas nuevas y las lecturas recomendadas según nuevos temas que empiezan a interesar. El contenido de las producciones es muy variado y cabalgará entre la reacción y la verdadera rebeldía, la autoafirmación, la evocación de su presencia velada.

La propuesta de D. Silva y el grupo que integra es la de crear «una partitura a dúo» entre el educador y el joven, que incluye en la metáfora la habilitación y autorización al sujeto, redimensionando su palabra y su potencial creador. «La verdad le hace lugar al saber no sabido del inconsciente» (Leiva, 2004). Cuando un sujeto crea y produce, algo no sabido encuentra un camino para enunciarse, pero difícilmente este acto pueda alcanzar su sentido en soledad, mucho más tratándose de un joven adolescente que ha estado encerrado.

El uso de la música puede dar lugar a ilusionar con la creación del objeto. Ese uso estructurante de subjetividad que a la vez que es ofrecido por otro, el medio ambiente, también es creado por el sujeto. Este encuentro

6 INAME (Instituto Nacional del Menor), hoy sustituido por INAU (Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay), principal organismo rector de las políticas de infancia y adolescencia en el país.

es posible tanto a través de la música escuchada como la creada o producida. Escuchar música, asistir a toques de bandas, hacer música, aparecen también como instrumento para el agrupamiento, la identificación con los pares y la pertenencia a un grupo, aunque sea a veces efímero.

En parentesco con estas se encuentran las llamadas *tribus urbanas*, donde se recrean también imaginarios de pertenencia, identificaciones, adopción de modos de existir. Se establece una comunidad emocional, al decir de Maffesoli (1990). Surgen y se transmiten nuevas formas de socialización.

Estas nuevas formas incluyen cada vez con mayor naturalidad la comunicación virtual —como señalamos antes—, los encuentros en las redes, los comienzos donde lo desconocido se busca a distancia, en la virtualidad, en *nuevas plazas*.

4. El otro en la sustitución y recreación de cuidados, ¿repara la red?

¿Pensar en un hijo institucionalizado —como se acostumbra a decir cuando pasa al cuidado del Estado— es pensar en padres destituidos? Pensar en alternativas al encierro vuelve la mirada a aquellos que también quedaron abandonados en su función, más allá de las razonables justificaciones. En situaciones de máxima frustración, de pérdida o desvalimiento, la capacidad de respuesta del auxiliador se ve muy afectada. La «herencia adquirida» de la propia vulnerabilidad hace valer su peso. Como plantean Silva y Domínguez, «las dificultades para cuidar que enfrentan los adultos en circunstancias de vida complejas son frecuentes, —de las que sabemos— no son responsables exclusivos» (Silva Balerio & Domínguez Collete, 2017, p. 68).

El cuidador actúa en un escenario complejo que lo confronta con sus ilusiones y sus propios desvalimientos, lo ubica ante una interpelación ética. Se cuestiona y se discute el lugar de las instituciones de amparo como únicas en la función protésica de un grupo familiar, como sustitutos del grupo de referencia, como representantes del discurso habilitador.

Pensar en recrear el cuidado nos reafirma en que el reconocimiento de la singularidad no escapa a la dimensión social siempre presente. Cuando pensamos en restaurar la red, se evidenciaría un corrimiento desde la sustitución hacia la restitución de funciones, lugares, posibilidades.

Proponer alternativas al encierro implica creer que «no todo está perdido» y a la vez abandonar la apuesta omnipotente a la sustitución, aunque por momentos parezca un proyecto más ambicioso. Es dirigir la mirada hacia los adultos vulnerables, desvalidos para cuidar. Y es también acompañar en la salida, no volver a abandonar.

«El educador oficia de portero, enseñante y mediador entre el adolescente y la cultura. En este escenario, el educador pone en acto una potencia, es un compositor» (Silva Balerio, 2019, p. 143).

ADENDA

El 13 de marzo de 2020⁷ se exhorta a permanecer en casa, comienza la cuarentena en Uruguay.

Confinamiento, distanciamiento físico, máximos cuidados de higiene, es lo solicitado y acatado por la mayoría de los uruguayos. El mundo entero enfrenta una pandemia, el contagio del coronavirus. En nuestra memoria no hay registro de haber sido protagonistas de un acontecimiento con tal magnitud universal. El discurso global propone al otro-semejante como posible enemigo, posible mensajero de contagio, enfermedad y muerte.

El confinamiento se realiza en nuestras casas, con las personas que la habitan. Esta situación nos afecta de múltiples maneras. Sin embargo, solamente pretendo puntualizar esto: que somos afectados por el aislamiento y la modificación abrupta de nuestros hábitos sociales. Surgen las soluciones sustitutivas a la comunicación, a la expresión de los afectos, a los traslados. Claramente la virtualidad ocupa la escena. Es enigmática la comprensión de lo que nos pasa y el sentido que tendrá esta experiencia que de principio ha resultado ominosa.

Ante la paradoja y las distancias abismales con el encierro que trato de pensar en este relato: ¿Podrá esta experiencia de aislamiento ayudarnos a comprender algo del efecto del crecer encerrados en la subjetividad de un niño o un adolescente?

7 Ese viernes 13 de marzo de 2020 en la mañana, la Asociación Psicoanalítica del Uruguay retomó el diálogo con los autores en la última reunión abierta y presencial previa a la cuarentena.

El encierro, el aislamiento, el no contacto, son medidas restrictivas de la libertad. Implican obediencia, sumisión, vivencias de esclavitud. ¿Cómo pensar el futuro? Tal vez lo que hemos aprendido con generaciones de jóvenes y niños encerrados nos sirva también para pensar los encierros —sabemos que diferentes— de las generaciones víctimas de la pandemia. ♦

RESUMEN

Este trabajo nos ofrece aportes psicoanalíticos para pensar los procesos de subjetivación en situaciones de encierro en niños y adolescentes. La autora dialoga con las propuestas de Diego Silva Balerio desde la Pedagogía Social para el cuidado de niños/as y adolescentes en situación de máxima vulnerabilidad y las alternativas a la internación y la des-internación. Retoma la pregunta: ¿se pueden sustituir funciones llevadas a cabo por los familiares? ¿Qué se juega cuando se sustituyen? Propone pensar cómo en los Centros de internación se conjuga el efecto del *dispositivo de poder* y el efecto del *desamparo estructural*. Describe algunos aspectos de las adolescencias y su apremio ante las preguntas acerca de su existencia e identidad y cómo pensarlo en situaciones de encierro.

Descriptor: ADOLESCENCIA / INSTITUCIÓN / CIENCIAS SOCIALES / SOCIEDAD / SUBJETIVACIÓN / DESUBJETIVACIÓN / ABANDONO / RESILIENCIA

ABSTRACT

This piece of work gives us psychoanalytic contributions in order to reflect upon the processes of subjectivation in children and adolescents in lockdown situations. The author exchanges with Diego Silva Balerio's proposals coming from Social Pedagogy concerning the attention to children and adolescents in maximum vulnerability situations and the alternatives

to hospitalization and discharge. The author takes up the question: Can family roles be substituted? What is at stake when this happens? She also proposes to reflect upon the way in which the effect of the power device and the effect of structural helplessness combine in internment centers. Some aspects of adolescence are described and their urgency when facing questions about existence and identity and how to understand this in lockdown situations.

Keywords: ADOLESCENCE / INSTITUTION / SOCIAL SCIENCES / SOCIETY / SUBJETIVATION / DESUBJETIVIZATION / ABANDONMENT / RESILIENCE

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Calmaestra Fernández, A. (2017). Giorgio Agamben, ¿Qué es un dispositivo? seguido de El amigo y de La Iglesia y el Reino, *Eikasía*, 75, 332-337. ISSN-e 1885-5679.
- Casas de Pereda, M. (1996). Metapsicología del objeto y los fenómenos transicionales. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 83, 50-62.
- Dobon. (2015). Duelos Congelados. En *Consecuencias subjetivas del terrorismo de estado*. Buenos Aires: Grama.
- Freud, S. (1895). Proyecto de Psicología. En *Obras Completas. Vol. I. Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en la obra de Freud* (pp. 325-393). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de Teoría Sexual. En S. Freud, *Obras Completas Tomo VII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Giorgio Agamben. (2015). *¿Qué es un dispositivo? seguido de El amigo y de La Iglesia y el Reino*. Barcelona: Anagrama.
- Kachinovsky, C. (2005). Multiplicidad de las identidades en un tiempo de exclusiones. *Relaciones. Serie: Los diferentes VII*. Recuperado de: <http://www.chasque.net/frontpage/relacion/0404/identidades.htm>
- Kachinovsky, C. & Sopena, A. (2004). *Importancia de la música en el proceso adolescente. Música, rock y tribus urbanas*. Recuperado de: <https://www.apuruguay.org/sites/default/files/Kachinovsky-Sope%C3%B1a.pdf>
- Leiva, J. L. (2004). *Autorización y saber*. Trabajo presentado en las Jornadas Aniversario 30 años de Escuela (1974-2004). Escuela Freudiana de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado de <http://www.efba.org/efbaonline/leiva-11.htm>
- López Brizolara, A. L. (2003). *Ser adolescente después de la modernidad*. Recuperado de: <https://analiolopezbrizolara.wordpress.com/2009/11/>.
- López Brizolara, A. L. (2005). Ritualidades Contemporáneas en la adolescencia. *A Cien Años de los «Tres Ensayos para una Teoría Sexual» Hospital Pereira Rosell*. Montevideo: Revista APPIA.
- López Brizolara, A. L. (2011). Espacios creados, espacios conquistados. *Pertenencias y procesos de subjetivación*. Montevideo: Inédita.
- Maffesoli, M. (1990). *El tiempo de las Tribus*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Schroeder, D. (2004). La confrontación adolescente hoy: Aspectos imaginarios y simbólicos. *Revista APPIA*, 15, 170-180.

- Schvarstein, L. (1991). *Psicología social de las organizaciones. Nuevos aportes*. Buenos Aires: Paidós.
- Silva Balerio, D. (2019). Experiencias de institucionalización en la adolescencia: ambivalencias entre una subjetivación cartográfica y la circulación social endogámica. *XXXII Seminario de psicopedagogía Social*, (págs. 140-144). Barcelona.
- Silva Balerio, D., & Domínguez Collete, P. (2017). *Desinterner, sí. Pero ¿cómo?* Montevideo, Uruguay: UNICEF.
- Wald, A. (2018). *Notas sobre vulnerabilidad y desamparo en la infancia*. Obtenido de APURUGUAY.ORG: <https://www.apuruguay.org/apurevista/2010/16887247201812708.pdf>
- Winnicott, D. (1971). *Realidad y Juego*. Buenos Aires: Gedisa.

NOTAS

ORGANIZACIONES E INSTITUCIONES

Estos términos, en el lenguaje corriente, se usan muchas veces como sinónimos. También podemos pensarlos como diferentes si tomamos los aportes de la Psicología Social. Según Leonardo Schvarstein:

Se definen las instituciones como aquellos cuerpos normativos jurídicos culturales compuestos de ideas, valores, creencias, leyes que determinan las formas de intercambio social. Así, sexualidad, vejez, trabajo, salario, tiempo libre, justicia, religión, son instituciones universales que se particularizan en cada sociedad y en cada momento histórico. Una institución es un nivel de la realidad social que define cuánto está establecido. Se relaciona con el Estado que hace la ley y desde este punto de vista no puede dejar de estar presente en los grupos y en las organizaciones (...) Estos efectos permiten comprender lo *instituido* como aquello que está establecido, el conjunto de normas y valores dominantes, así como el sistema de roles que constituye el sostén de todo orden social. (Schvarstein, 1991, p. 26) ...Por el contrario para entender la dinámica del cambio social, es necesario reconocer la presencia de una fuerza *instituyente*, constituida como protesta y como negación de lo instituido. El cambio social resulta de la dialéctica que se establece entre lo instituido y lo instituyente. La fuerza instituyente que triunfa se instituye y en ese mismo momento por el simple efecto de su afirmación y consolidación, se transforma en instituido y convoca a su constituyente. Las instituciones caracterizadas de esta manera, son abstracciones. Las organizaciones son su sustento material el lugar donde aquí se hace materializan desde donde tienen efectos productores sobre los individuos, operando tanto sobre sus condi-

ciones materiales de existencia como incidiendo en la constitución de su mundo interno. Las organizaciones desde este punto de vista son mediatizadoras en la relación entre las instituciones y los sujetos (Schvarstein, 1991, p. 27).

En este lugar se ubicarían los centros de cuidado como organizaciones que reproducen los instituidos, donde el trabajo propuesto por los autores con los que dialogo es el de generar un cambio social, instituyente.